

世界一可愛い
主を守れるのは
俺だけです

万能執事

1

第三皇女の

[著] 安居院 晃
[Illust.] ゆさの

HJ文庫



Dai san kojo no ban'no shitsuji sekaiichi kawaii-nushi o mamoreru no wa ore dakedesu

| | |
|---------------|---|
| Prólogo | 3 |
|---------------|---|

Prólogo

—Princesa, tu mente sigue siendo bastante pequeña, al parecer, dije claramente, sin cambiar mi expresión en absoluto.

—Pensé que eras torpe en el movimiento, el pensamiento y la personalidad, pero la falta de destreza se ha agregado a tus rasgos distintivos.

—Oh... La joven de pelo largo y pálido sentado en la silla de ruedas ante mí apretó los puños en su regazo y evitó mi mirada, pareciendo llena de arrepentimiento.

Parece que se siente mal por algo. Aparté la mirada de la chica y miré alrededor de la habitación. En general, da una impresión oscura. Las cortinas y la alfombra son negras, y una gran esfera de reloj decora la pared.

Al final de la habitación hay una vitrina con varias botellas de licor. El escritorio marrón y las sillas tienen esculturas talladas, y el escritorio sostiene papelería que se dice que es fácil de usar, junto con muebles que parecen un estudio adecuado.

Debido a que los sirvientes incluyéndome a mí limpio todos los días, tiene una limpieza inmaculada sin una mota de polvo. Los marcos de las ventanas han sido lamidos limpios. Sin embargo, una cosa que podría llamarse un defecto ahora se ha creado en esta hermosa habitación.

Todavía arrodillándome con una escoba y un recogedor en la mano, volví una mirada interrogativa hacia la niña en la silla de ruedas.

—¿Cómo exactamente, sentado en una silla de ruedas, lograste derribar y romper ese jarrón? Cuando le pregunté mientras limpiaba los fragmentos dispersos del jarrón destrozado en el suelo, la niña, la tercera princesa Krell Carreralonde, con su característico cabello largo y pálido, se movió con los dedos y dijo torpemente: —Um... estaba tratando de tirar el basura.

—Princesa, tus acciones no tiran basura, sino que la producen. Si tienes intenciones de aumentar mi trabajo como mayordomo, me temo que tu pensamiento en sí mismo es basura. despreciable.

—¡No es eso! Es solo que... Negando firmemente mis palabras, la princesa se detuvo brevemente antes de continuar.

—Estaba tratando de tirar una bola de papel en el bote de basura distante... pero golpeé el jarrón por accidente.

Miró el papel arrugado con tinta negra rezumando en el suelo. Ya veo, no parece que esté mintiendo, pero eso no es excusa. Si esto sigue sucediendo y mi trabajo se desperdicia, he tenido suficiente.

Debería amonestarla un poco más estrictamente para que esto no continúe.

—Princesa, ¿sabes que tu habilidad atlética está a la par con un titmouse atropellado por un carruaje?

—No sé cuánta habilidad atlética tendría un jidote por un carruaje, pero...

—En resumen, realmente incompetente. —Sí... no estoy coordinado.

—Si eres consciente, eso es bueno.

Mientras hablaba, envolví con cuidado los fragmentos de jarrón recogidos con el recogedor en el periódico.

—Si corres, tropiezas en terreno plano. Si lanzas algo, vuela en la dirección equivocada. Si te estiras, tienes un calambre en las piernas. Además de eso, apenas puedes usar magia para principiantes. Por favor, no tires cosas en la habitación con tu coordinación incompetente, princesa. Tu control es horrendo.

—Y-yo lo siento.

—Reflexiona sobre esto. De verdad, aunque estés enfermiza, tu mente es musculosa, así que me preocupa lo que puedas hacer.

Debe sentirse así dejar que un niño juegue solo. Pensando en esas cosas, coloqué el periódico envuelto junto a la puerta, lo más lejos posible de la princesa. Si estaba cerca de ella, podría dispersarlo en el suelo de nuevo.

No, definitivamente lo haría. Tengo que evitar que ese futuro suceda. De todos modos, la habitación está limpia de nuevo ahora. Cuando me di la vuelta, la princesa me miraba con una mirada hacia arriba.

—Aunque técnicamente soy tu maestro... ¿no es un poco duro?

Es obvio de lo que se queja. Ciertamente, desde una perspectiva general, mis palabras y acciones no son las de un sirviente.

Si la princesa no fuera mi amo, sería despedido en el acto. Decapitado, por supuesto. Sin embargo, —Es porque eres mi amo, le dije.

No puedo hacer que mi maestro sea el tipo de persona que causa un alboroto en otro lugar. No importa cuán superior sea a otros sirvientes, hay un límite de cuánto puedo cubrir solo. Soy estricta con la princesa todos los días para que no se avergüence. —Como realeza, necesitas cierta dignidad. Hablando francamente, sus acciones carecen significativamente de clase.

—Ohhh... ¿Roth me odia?

—¿Qué estás diciendo de repente?

Suspiré y sacudí la cabeza hacia un lado. Mis sentimientos hacia la princesa Krell se decidieron cuando me convertí en su sirviente. Ella es problemática, descoordinada, fácil de engañar por hombres malos, una carga en muchos sentidos, por lo que lo único en mi corazón como su sirviente es una cosa.

—Más que las sonrisas de la gente y la paz mundial, te amo.

—...

La princesa cubrió su rostro con ambas manos en silencio, pero continué sin dejar de fumar.

—Es tan improbable como que los cielos y la tierra se pongan patas arriba y el conflicto desaparezca del mundo, pero... si te odiara, me habría ido de aquí hace mucho tiempo para servir a otro.

—Eres alguien a quien juzgué adecuado como mi maestro. Tu apariencia leyendo libros en silencio, tus expresiones jugando con animales pequeños, tu pánico y desesperación cuando rompiste ocho platos tratando de alcanzar algo alto. Lo encuentro todo querido. Te quiero

mucho. Te amo.

—Suficiente... ¡eso es suficiente!

—¿Es así? Podría hablar durante más de seis horas si se le ordena, así que ordéneme si alguna vez quieres que lo haga.

—¡No pediré algo así!

—Qué lástima. Oh, también... Traviesamente, acerqué mi boca a la oreja de la princesa y susurré. —El punto es que no confío las llaves a las personas que odio.

—¡Eh! Con una cara roja y ojos en espiral, el último combo de ternura, la princesa reaccionó tan adorablemente como siempre.

Por supuesto, todo lo que dije antes es cierto. Si no fuera por su posición de realeza, me gustaría casarme con ella de inmediato y construir un hogar feliz, pero no puedo distorsionar la realidad.

Aunque se siente como si lo intentara.

Anhelando permanecer a su lado pero incapaz de poder, me acerqué a la caja negra que había colocado en el escritorio al entrar en la habitación.

Al ver eso, la princesa Krell llevó su silla hacia el escritorio. Ella se recuperó rápidamente hoy.

—¿Es eso de esta semana?

—Sí. Se trata de... veintiocho gramos más pesado que la semana pasada.

¿Cómo puedes siquiera decir ese tipo de cosas...

—Porque soy mayordomo. Ahora bien, derramé el té de leche fría en una taza y lo alineé sobre el escritorio, luego saqué el lápiz y el papel y me senté frente a la princesa.

—Comencemos la sesión de asesoramiento.



